





# Honores a Hemingway

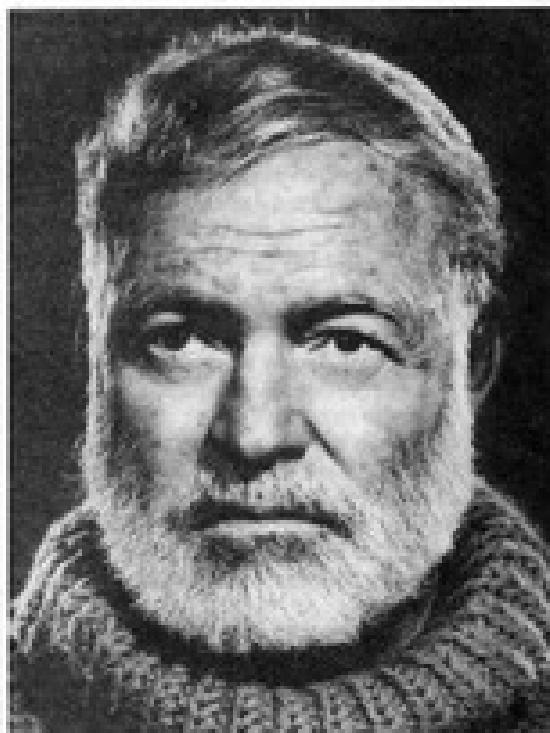
**E**n Estados Unidos, París y Madrid celebra la "resurrección" de Hemingway, el cumpleaños, el presente julio, dos aniversarios de su nacimiento, 1899, el pasado domingo 21, y de su muerte, 1961, el día 3. Aclara data, en qué perdida se salió, pero fin a su existencia al disparar contra sí una escopeta Mauser, calibre 12, en su legendaria casa de Ketchum, Valle del Sol. Allí está sepultado. Alguna vez señaló el trágico destino de los Hemingways. El padre, buen hombre, médico, apasionado de dibujos, tan desesperado, al saltar su Buick y Wisconsin, no advirtió, en su velocidad, tres rocas con diámetro suficiente para romper el cristal, encobijadas por sus hijos para asustarlo.

Después, Ernest, fin espaldado por su hermano Leicester: "Era como un samurái, deshonrado porque su propio cuerpo, enfermo, lo había hecho traidor". Siguió Leicester, algo exánfetico y de buena pluma, autor de notable biografía novela del escritor de "La Quarta Columna", obra de teatro que creó arquetipos en los negros días de conflictos bélicos. Por si fuera poco, murió, infielista, Margot, su nieta mayor, bellísima, actriz, como su hermana Muriel. Alegría, con todo, salvo de este latir y recordación de obres de aquella época que María, pregunta a Roberto, cuando expresa su amoroso abrazo bajo las estrellas, en "Por quién doblan las campanas": "¡Has sentido temblar la tierra...!".

La conciencia y los homenajes dirían, sin embargo, un sentimiento de contradicción en lo personal, porque no parece casual recordar a un escritor, que como otros de su talento, estilo creativo y originalidad expresiva, pasaron a la inmortalidad, propia de los que establecieron la ahora algo anticuada república de las letras. Antes, su primera etapa más de casa, en el aprendizaje de la vida, ganando a penas y sudor sangre. Conductor de ambulancia y reportero en la primera Guerra Mundial, aprendió de su padre, que le sacaba un anejo marcado con la espalda, a "saltar para aguantar el dolor". Desde entonces no tuvo miedo a nada ni a nadie o llevó valor a sus héroes.

"Sujeto, verbo, predicado. Punto. Ojalá sin cometer", gritaría, a guita de estilo, deteriorados, una noche, en Madrid, mientras trataba de entrevistar tres pugilistas contra cuáles lo ofendieron y enfurecieron. La fluida y profundidad de sus obras, deja sensación de querer decir, y sus personajes, reales, sinceros, entretenidos, llenos de vitalidad, mordidos por la conciencia, no se dejan arrediar y luchan a muerte. Como el pensador de "El viaje y el mar", que coincidió con su Premio Nobel de Literatura, 1954. O, reportero en The Toronto Star Weekly, de 20 de octubre de 1923, hechizado por los combates de toros, titula a ancho de página: "Bull Fighting is not a Sport-It is a Tragedy".

Correspondió en Europa de ese año. En "París era una fiesta", publican Gertrude Stein, Picasso, Matisse, Scott Fitzgerald y otros. Llena con ardor, "Adiós a las armas", presidente de su



silencio" y "Muerca del Kilimanjaro". En "Tener y no tener", versión Hollywood, Humphrey Bogart y ella, la mujer de él, en la vida real Lauren Bacall. "Crónicas de crecido espaldín" feraz y conmovedora. Prosa seca, sencilla, idea simplema, pelear hasta el fin, amar hasta que no quede alma. Algunos magníficos matizos poéticos asuelan curiosos.

Porque cuando "me rajé", entré a la cama en la librería de París. Puedo decir, tal Goya, protagonista de "La venganza", novela de José Eustasio Rivera: "Antes de volverme apasionado por mujer alguna, jugué mi corazón al azar y me lo quedé la violencia". Cisne herido apasionado. Naufragio de accidentes suyos. Reservador de los derechos humanos. Haciendo, torero. Aseso, silencioso herido espiritual de la generación perdida. Cobijando el cuerpo de cicatrices. Desolada el alma. Cuatro milagrosas bellas reminiscencias y ternura con las comprensivas sensibilidades del autor. La fiesta inmóvil (joven). Predicó amor sin herir, "nunqués rendites lastro". Túmulo tuyo y no tuyo, crear.

Llegó diálogos breves, directos. Enseñó: escribir corto, de alguna manera, algo coordinada, tocar el blanco. El mundo de ayer y el de hoy odigan aprender a correr. La única luz para perderte esa confianza en tierra. La sinceridad, en actividad, supone razón de que algunos pierdan sin ver y otros pasen las competencias en la preparación de ganar sus frases. La vida y obra de Hemingway es tarea de observación, tal vez con algo de adversencia. Porque va tanto de frustraciones, daga, al fin, a los fuertes luchar bienes que los débiles en su esquina intenta no merecerse simbólicamente, porque no saben defendiérselas. Ademá, quien no se juega o no ora, lucha o tiene el triunfo, está lejos de la gloria, de amor, de la sabiduría y el poder.

# **Honores a Hemingway [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2002

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Honores a Hemingway [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)